

PERFIL DE SARTRE A TRAVÉS DE SIMONE DE BEAUVOIR

por Oralba Castillo Nájera

Quando la Especialidad de Antropología Física programó, como una actividad de la ENAH, una conferencia sobre Jean Paul Sartre para rendir homenaje **post mortem** a un hombre sumamente discutido, no dejaron de escucharse comentarios como "¿por qué Antropología Física? ¿que tiene que ver Sartre con la Antropología Física?" y otras opiniones semejantes. Sin embargo, como bien apunta Oralba Castillo Nájera, autora de la conferencia y maestra de Medio Tiempo de la Especialidad de Antropología Física, debemos conocer al **Sartre-hombre** que vive, siente, se comporta como miembro que es de la especie **sapiens**: consciente de su conciencia, inquisidor de su realidad como individuo, como sujeto social y ente perceptivo... Finalmente, el ser humano es el móvil interrogativo de la ciencia antropológica.

Sartre, en su ensayo sobre emociones, (1) ¿no hizo antropología? ¿No incurrió, queriéndolo o no, en el campo de la antropología física: el comportamiento de este ser biológico que vive en sociedad y que es creador de cultura? ¿Debemos seguir considerando al conocimiento como cotos cerrados de propiedad privada?

Se argumenta y no sin razón que la ciencia que busca el conocimiento de la especie politépica y polimórfica se centra o debe hacerlo en poblaciones y en individuos. No obstante, podemos responder a esto que, por un lado, tanto en ciencia como en filosofía el individuo es, de alguna manera, la realidad aprehensible que se yergue como unidad de referencia. Y por otro, podemos decir también que en última instancia, la máxima expresión de la variabilidad específica se ejemplifica en la individualidad alcanzada por el **Homo sapiens**.

Otro argumento sería que nunca podemos conocer, como antropólogos (físicos, sociales, arqueólogos, lingüistas, etnólogos o etnohistoriadores), al hombre, si nos limitamos a rasgos biológicos, sociales, culturales, históricos, económicos, políticos o lingüísticos por separado. Como realidad no somos el producto específico, ni grupal ni individualmente.

Conocemos al Sartre filósofo, al Sartre dramaturgo, al Sartre novelista, al Sartre político a través de su obra. Pero al Sartre hombre, al Sartre existencialista, podemos recuperarlo a través de la obra de su compañera Simone de Beauvoir. A través de la autobiografía de Simone lo sentimos vivir, actuar, penetramos en sus inquietudes, en sus angustias y obsesiones. Cuando a través de la mirada de Simone comprendemos al Sartre hombre, recuperamos el espacio político e intelectual de Francia. Esa Francia que vivió la guerra y que sufrió la ocupación nazi. Por los libros de Simone penetramos en las universidades, los cafés, los bares, las calles de París. Simone

nos comunica la atmósfera de la guerra y de la postguerra. La guerra es ante todo la revelación de la crisis de la ideología burguesa dominante. Dice Simone "Todo fué atropellado, las ideas, los valores, la felicidad misma perdió su importancia".

Esta nada-guerra, rompió el orden establecido, sacó a la luz lo enloquecedor de un mundo que hasta entonces descansaba en la paz. Dice Sartre: "la nada es este vacío que anida en las conductas humanas, éste es lo que queda al descubierto". El tema de la nada-guerra será desarrollado, expresado, atrapado a través de distintos instrumentos. El teatro, el periodismo, la novela, o el discurso filosófico. Los mandarineros de Simone de Beauvoir y

de uno sólo de estos factores, sino del dinámico juego de interrelaciones de todos y cada uno en el devenir. Sartre, sin duda, aportó con su obra y su vida (en la medida en que la primera tiene como sustrato la segunda) opiniones, concepciones, interpretaciones y conocimientos que forman parte del legado cognositivo, si de él sabemos extraer información, útil para el conocimiento del hombre por el hombre.

El hecho, además, de plantear "un perfil de Sartre" utilizando como vehículo a Simone de Beauvoir, contribuye a enriquecer algunos aspectos que, por mil y un mecanismos, se ocultan hasta hacerse inaprehensibles, en la propia obra de Sartre. Es decir, Sartre-observador es a su vez observado: como expresara Devereux (2), saquemos provecho, en vez de negarla, de la inevitable transferencia entre quien se autotitula observador y quien éste escoge o tiene como observado. Tal realidad es un hecho en sí en la cotidianidad individual, grupal, específica y científica.

Por otra parte, la concepción de la antropología como una unidad que se especializa por necesidades técnicas, con frecuencia se ve amenazada. A medida que se profundiza en problemas u objetos más concretos, la distancia entre las especialidades se agranda, determinando una incomunicación entre las diversas áreas del estudio del hombre, contradiciendo la necesidad observada de una interdisciplinariaidad del conocimiento.

El homenaje y las razones expuestas brevemente, nos llevaron a invitar a esta conferencia. Creemos de interés publicarla, ahora que se cumple el primer aniversario de su muerte ya que la misma no se quedó en el plano expositivo, sino que produjo conclusiones, análisis y discusión en torno a un objeto -el propio Sartre- por parte de los asistentes de diversas especialidades antropológicas y no antropológicas.

JAVIER LIZARRAGA

Los caminos de la libertad de Sartre, son novelas en donde ambos autores nos dan a conocer el significado más profundo de la guerra. Desde su perspectiva existencialista les interesa captar cómo la guerra desorganiza y organiza la vida individual de millones de hombres. La guerra se disemina por todas partes. Cada uno vive su propia guerra, "puedo ir al campo de batalla" o "puedo ir hacia un país neutral". Así, desde esta perspectiva, cada uno decide su significación. Esta es la tesis de Sartre mediante la cual explica el -hombre-en-situación-.

¿Cuál es la situación de Simone y Sartre?. Ambos son filósofos egresados de la Sorbona, intelectuales dedicados a escribir; su

proyecto fundamental es develar el mundo, explicar el mundo. Cada uno, dice Simone, "favorece y enriquece el mundo". Este mundo, hasta entonces fundado en la paz, se les aparece en primera instancia como "un objeto de innumerables repliegues cuyo descubrimiento siempre sería una aventura". Vivían el mundo, lo develaban a partir de su situación pequeño-burguesa intelectual. Pero la guerra terminó con esta bella aventura, el mundo se desgarró, mostró la otra cara. Simone dice: "la realidad ha dejado de darse por sentada". La decepción y la angustia los arroja fuera de su optimismo. Sigue Simone: "Creía en el porvenir, que estaba determinado por una dialéctica que finalmente daría razón a mis

rebeldías, a mis esperas".

Antes de 1939, Simone y Sartre se definen como dos anarquistas: "Nunca estábamos pro algo. Para nosotros el mundo y el hombre, aún quedaban por inventar, reprobábamos el presente en nombre de un porvenir que se cumpliría seguramente, y que nuestras críticas contribuirían a modelar".

Es al calor de este ambiente de fiesta anarquista que la idea de la libertad se presenta como un dato evidente. "El hombre está condenado a ser libre". Sartre nos explica: "Las relaciones humanas tienen que ser inventadas perpetuamente; no existe a priori ninguna forma privilegiada". Si Dios no existe todo está permitido, dirá parafraseando a Dostoyevsky. La existencia precede a la esencia. La libertad es el fundamento de todo valor, es el único fin capaz de justificar las empresas humanas. Cualquiera que sean las circunstancias tenemos una libertad que nos permite superarla. Corresponde al hombre darle sentido a su vida. La guerra va a modificar la concepción optimista del mundo. La "Historia", dice Simone, se nos presentó como algo ineludible. A partir de 1939 "mi vida cambió. La Historia se apoderó de mí". Es, pues, a partir del año 39 que Sartre y Simone transitan de la "edad de oro", a la "edad de la razón". Del anarquismo y juventud al comunismo colectivo.

El existencialismo es la filosofía que da cuenta de este mundo rodeado de vacío. Dos temas son centrales dentro de su discurso: El amor y la muerte.

Amor y muerte, serán enfocados desde una perspectiva humana, a partir de una concepción del hombre como libertad-en-situación. Es en El ser y la nada que Sartre afirma la tesis de que el hombre es un por-hacer, el hombre no es una cosa hecha, acabada, definida, sino un proyecto a realizar, un hacer...

Ontológicamente, el mundo está integrado por el para-sí, hombre que tiene en su ser su no-ser, y el mundo en-sí, que es lo que es. Estas dos categorías ontológicas serán los dos personajes a descifrar, a comprender en "el ser y la nada". La muerte nos refiere a la situación, el amor a la psicología existencialista en general, y en particular al problema del otro.

Situación y el otro, son dos temas sartreanos fundamentales. Abordaremos ambos pero no sólo desde El ser y la nada, sino a través de la obra de Simone de Beauvoir, y procurando referirnos a la existencia del hombre Sartre, del cual tratamos de esbozar su perfil.

El amor

El hombre para-sí que vive en-

el mundo, se descubre a sí mismo frente al otro. Sartre dice que "el prójimo a través de la mirada moldea mi cuerpo, mi desnudez, me produce, me ve como yo no me veré jamás". El otro percibe como objeto-en-medio-del-mundo. El conflicto constituye el sentido original del ser-para-otro, como posesión. El otro tiene el secreto de lo que soy yo, me posee, me hace ser. Así frente a esta mirada que me petrifica, mi primer proyecto es de recuperación, de reabsorción del otro.

El proyecto fundamental del para-sí, es apropiarse de su ser. Por lo tanto mi proyecto es de unidad con el otro, que posee mi ser. Este proyecto de unificación es fuente de conflictos, y es por principio no realizable

"El amor" es un conjunto orgánico de proyectos hacia mis posibilidades. El amor a otro es, pues, el conjunto de proyectos por los cuales trato de realizar este valor, elegido.

Lo que amo en el otro, no es que sea una cosa, sino que, ante todo, amo su libertad. Por lo tanto amor es adueñarse de la libertad del otro, reducir su libertad, a la libertad sumisa a mi libertad. Pero he aquí la contradicción del amor, el que desea ser amado, no desea la esclavitud del ser amado. Un sometimiento total mata el amor del amante. No podemos amar si reducimos al otro a ser cosa. Se desea por el contrario amar una libertad como libertad. El amor no es solo posesión física, no es una respuesta a un determinismo pasional, no se ama por que se haya jurado amor. Deseo una libertad que se arriesgue en el determinismo pasional y que se entregue a su juego.

En el amor, el amante quiere ser todo el mundo, el que resume y simboliza el mundo. Acepta ser objeto en tanto que objeto en el cual la libertad del otro acepte perderse.

Simone de Beauvoir nos cuenta este contrato de amor que duró 50 años, y es a través de la singular pareja que formó con Sartre que podemos comprender mejor este sentido del amor existencialista. Se trata, en primer lugar, de una relación que rompe con los valores ideológicos burgueses establecidos; vivir la pareja no sometida al ritual decadente de la sociedad capitalista. Inventar, crear una forma de relación amorosa nueva. En 1929 se conocen a través de un amigo común. Este le informa a Simone que Sartre quiere conocerla. Ella manda a su hermana a la cita, pues teme traicionar la amistad de su amigo. Sartre se disgusta. Es en ese mismo año de 1929 cuando ambos deciden formar una pareja fundada en valores morales y humanos diferentes. "Entre nosotros se trata de un amor necesario, conviene que conozcamos también amores

contingentes. Nuestro entendimiento duraría tanto como nosotros, no podía suplir las efímeras riquezas de los encuentros".

Un contrato en el cual la libertad del otro es reconocida. Un amor necesario, pero no por ello se niega la libertad de conocer amores contingentes.

Elegir al otro no como cosa, sino como libertad. Sin embargo, el otro, el amante, pasa a ser el significado total del mundo. Simone nos dice que "con Sartre hacemos uno solo, me instalé con él en el centro del mundo; alrededor de nosotros gravitaban personas odiosas, ridículas o agradables".

Dice Sartre en El ser y la nada: Si el otro me ama, me hago insuperable, soy el fin absoluto, me salvo de la utilidad. Soy el centro de referencia absoluto, alrededor del se ordenan como medios todas las cosas utilitarias del mundo. Soy el valor absoluto, me asumo como valor en tanto ser-para-otro. Soy el fundamento de todos los valores. Debo ser aquel cuya función consiste en hacer que existan los árboles, las aguas, las ciudades y los otros hombres, para entregarlos en seguida a el otro que los disponga en forma de mundo". No se trata pues de ser idénticos, no de que el uno se absorba al otro y lo haga libertad sumisa a su libertad. Se trata, por el contrario, de entregar un mundo distinto y pleno en el cual el otro se reconozca como libertad.

Simone y Sartre siempre tuvieron una vida propia; así nos dice Simone que "a mí me importaba la vida en su presencia inmediata y a Sartre primero la escritura. Compartimos el amor a la vida cotidiana, el interés por viajar. Nos gusta ver las chimeneas, las fachadas sucias, las barracas, los barcos, los galpones, los muelles, que materializan la condición humana; son preferibles a las obras de arte, a los objetos barrocos, poéticos que evaden la condición humana". Compartir proyectos juntos; no confundirse el uno con el otro. Sigue Simone "Desde el principio, Sartre me advirtió que tendría aventuras. Proyecto que regiría toda su existencia: conocer el mundo y expresarlo; yo tenía la certidumbre de estar tan estrechamente ligada a él que ningún episodio de su vida podría frustrarme. Ningún mal podría venirme de él, excepto si el muriera primero. Amor es una elección constante; cuando existe, sentimos justificada nuestra existencia. Sin embargo, esta ganancia se encuentra perpetuamente comprometida.

Se trata, pues, de comprender el amor desde una perspectiva diferente a la que nos impone las reglas morales de la burguesía. La pareja amorosa no puede estar sometida a juramentos o consignas. Simone y Sartre crean, inventan una nueva forma de rela-

ción. Cada uno vivía en un hotel, de modo que "teníamos todas las ventajas de la vida en común y ninguno de sus inconvenientes. El trabajo que desarrollábamos para anexarnos al mundo, no se acomodaba rutinas y barreras establecidas por la sociedad. El hombre debería ser creado de nuevo, inventar libremente la vida. Habíamos inventado nuestras relaciones, su libertad, su intimidad, su franqueza. Inventábamos actitudes, teorías, ideas, nos resistíamos a encadenarnos, practicábamos la revolución permanente. No teníamos hijos, ni familia, ni responsabilidades: éramos duendes".

Sin embargo el amante se encuentra, como dice Sartre, en un estado de inseguridad perpetua, en la medida que a cada instante, cada una de las conciencias puede liberarse de sus cadenas y contemplar de pronto al otro como objeto. En El ser y la nada Sartre lo explica así: "El juego de espejos que forma la realidad del amor, cesa pronto. El amor es relativizado por los otros. Se necesitaría estar solo para que guardara su carácter de eje de referencia absoluto".

¿Que pasa a una pareja de amantes cuando irrumpe un tercero?

A lo largo de estos 50 años de amor libre, en la vida de Simone y Sartre emergieron muchos terceros. En la pareja burguesa, la fidelidad es considerada como valor supremo, aunque de hecho esta fidelidad es vivida como una mutilación. El matrimonio tradicional autoriza al hombre a practicar ciertas trampas en el contrato; actualmente muchas mujeres han tomado conciencia de sus derechos y de las condiciones castorantes de su fidelidad. El pacto entre Simone y Sartre se fundó en una "cierta fidelidad". "He sido fiel a mi manera" dirá Simone. "La empresa tiene sus riesgos, puede ser que uno de los integrantes de la pareja prefiera sus nuevos vínculos a los antiguos y que el otro se estime entonces injustamente traicionado; en lugar de dos personas libres, se enfrentan una víctima y un verdugo. Si dos aliados sólo se permiten escapadas sexuales, no hay dificultad, pero tampoco la libertad que se permite merecer ese nombre. Sartre y yo habíamos sido más ambiciosos, habíamos querido conocer amores contingentes. ¿Pero como se acomodaría el tercero a nuestro orden? Aconteció que se adaptaba sin esfuerzo, nuestra unión dejaba bastante lugar para amistades y camaraderías amorosas, para romances fugaces. Pero si el protagonista deseaba más, estallaban los conflictos. Si mi relación con Sartre se mantiene, ésto no aconteció sin algunas pérdidas y fracasos cuyos costos pagaron los otros".

Algreen, Lanzmann, Michell.

Olga y otros fueron estos terceros amores contingentes que entrelazaron su vida a este amor necesario.

Solo la complicidad establecida fuertemente entre ellos, su respeto a la libertad mutua, pudo hacer posible que este amor necesario durara 50 años. Si Sartre y Simone levantan tantos rumores, se debe no sólo a su práctica moral, sino a su práctica política.

A partir de la guerra, transitan del anarquismo al compromiso político. Compromiso que pretenden superar tanto a la URSS como a los Estados Unidos.

Sartre propone como tarea, como proyecto, ser la conciencia de su época; una conciencia crítica, que no obedece órdenes más que aquellas emanadas de su individualidad. Es el camino que lo lleva a la Resistencia, a la fundación del partido "Libertad y Socialismo", es el camino que lo lleva a coquetear con el P.C., trabajar juntos, pero manteniéndose en su individualidad, independiente. La tarea del intelectual es ser la conciencia crítica, conciencia que se materializa en mítines, manifestaciones, discursos políticos. Tiempos Modernos, L'Humanité, Combat, son la tribuna pública de estas conciencias críticas. En ellos se denuncia la tortura, la muerte, la alienación humana.

La figura de Sartre y de Simone son símbolos de rebeldía, que asumen revelar el mundo del lado del marginado. Dice Sartre: "el verdadero punto de vista sobre las cosas es el del desheredado; la víctima siente de manera irrecusable su sufrimiento, su muerte; la verdad de la opresión es el oprímido".

La guerra es el lugar donde se procesa su compromiso. Leemos a Simone: "La guerra había terminado, quedaba en nuestros brazos como un gran cadáver embarazoso, y no había en el mundo un lugar para enterrarlo". Sartre y Simone proponen no dejar morir a sus muertos; "La alegría de vivir cedía a la vergüenza de sobrevivir". A partir de esta nueva revelación del mundo, su proyecto de felicidad individual queda roto. La libertad personal depende de la libertad del otro. "La libertad que soy implica la de todos, pero no todos son libres, no puedo ser libre solo". La literatura, el periodismo y el teatro serán los escenarios en donde se define este proyecto de compromiso.

Dice Sartre "El teatro es un llamado a un público al que uno está ligado por una comunidad de situación. Se trata de hablar de rebeldía y de libertad".

El teatro sartreano es combativo, rebelde, y, no sólo por su contenido y por los valores que sostienen sus personajes. La puesta en escena de Las moscas fué un desafío público a la ocupación alemana en Francia.

Según Simone, "en ella se exalta a los franceses a liberarse de sus remordamientos y reivindicar contra el orden, la libertad".

Los personajes sartreanos revelan la contradicción de sus actos: la bastardía. Es decir, haber nacido burgués y haber elegido intelectualmente el socialismo.

A través de Orestes, personaje de Las Moscas, de Hugo, en Las manos sucias, de Mateo en Los caminos de la libertad, de Goetz en El diablo y el buen dios, reconocemos la situación de bastardía.

Sin embargo aunque el conflicto es el mismo, la solución transita del anarquismo representado por Orestes, al compromiso de Goetz.

Goetz elige la praxis contra la moral individual, decide vivir entre los hombres, comprometido.

Así frente a la tesis de 1943, "toda situación puede ser trascendida", encontramos en 1951 la tesis "las circunstancias roban nuestra trascendencia, contra ellas no cabe una respuesta individual, sino sólo la lucha colectiva".

Goetz acepta la lucha, su disciplina, sin renegar por ello de su subjetividad.

La síntesis que permite superar la contradicción del bastardo: la encarnación del hombre en la acción.

Sartre comienza a trabajar repudiando el idealismo, separándose del individualismo original. Próximo al marxismo, desea una alianza con los comunistas. Esta situación desgarrada la define Sartre así: "A caballo entre la burguesía y el proletariado". Expresión de un modo de vida particular, el intelectual burgues socializante. "Siempre he pensado contra mí".

Sartre acepta entrar en la "edad de la razón", acepta una disciplina sin renunciar a su libertad.

El descubrimiento de la lucha de clases lo lleva a comprender que los burgueses son hombres de carne y hueso, y que para defender sus intereses usan la violencia. "De golpe", nos dice Simone, "amistades y rechazos tuvieron un carácter apasionante". Sigue Sartre: "En nombre de los principios que ella me había inculcado, en nombre de su humanismo y de sus humanidades, en nombre de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, sentí por la burguesía un odio que solo moriría conmigo".

Esta radicalización política los lleva a participar activamente en favor de la liberación de Argelia. Ambos sirvieron como testigos para defender a miembros de Frente de Liberación Nacional, al cual apoyaron en su lucha violenta. Sartre y Simone aprueban sus métodos públicamente, lo que le vale a Sartre una bomba en su casa, de la cualafortunadamente se encontraba ausente. Diciendo "la guerra no se hace con mona-

guillos". se adhieren a la guerra revolucionaria. Su franco repudio a la política francesa los lleva al aislamiento, y acumula odio y desconfianza en su derredor.

Hablar de Sartre político nos llevaría mucho tiempo, ya que sus relaciones con el P.C. soviético y en particular con el P.C. francés, lo llevan a jugar un papel muy difícil, complejo y contradictorio. Baste recordar su amistad con Franz Fanon el luchador argelino, su defensa a la guerrillera Dujmila, la visita a la Cuba revolucionaria, sus entrevistas públicas con el Che, su participación en el movimiento de mayo de 68, pese a su ya precaria salud.

Pasaremos a otro aspecto que tiene que ver con la problemática política. La muerte. Sartre aborda la muerte comprendida como una situación humana. mi sitio, mi prójimo, mis entornos y mi muerte, forman la situación del hombre. La muerte es un fenómeno humano, la muerte no es el paso hacia lo no humano. "El hombre no puede toparse con lo no humano, aunque éste fuera su límite, el hombre no puede encontrar más que lo humano, no hay otro lado de la vida". La muerte es el último fenómeno de la vida. Vida todavía. Debemos entenderlo como un fenómeno de la vida personal. La vida está constituida de proyectos; en cada proyecto nos jugamos la significación de nuestra vida total. En la medida que no existe un Dios o una esencia humana inmutable, que defina al hombre a priori, el hombre es su propio creador, su propio fundamento. El hombre es entonces absolutamente responsable de su vida y de su muerte. Ser libre es ser responsable de mi finitud. El nacimiento y la muerte son en realidad hechos absurdos: "Se ha dicho que estamos en la situación de un condenado a muerte, entre otros condenados, que ignora el día de su ejecución, por lo que ve ejecutar todos los días a sus compañeros de prisión". Dice,

"debemos compararnos mejor con un condenado a muerte que se prepara bravamente al último suplicio, que pusiera todo su sentido en hacer un buen papel en el patíbulo y que, entre tanto fuera llevado por una epidemia de gripe". Esto es lo absurdo de la muerte que ni siquiera puedo esperar. Puedo morir a los 30 años, a los 80 o mañana. Así la muerte es absurda, no puedo ni esperar ni asumirla. Puedo esperar el tren que salió de "X" ciudad, ya que está en relación con un proceso echado a andar, salió a tal hora, ésto lo determina y hace posible su espera. Pero mi muerte es ésto que se mueve en la indeterminación, su límite es infinitamente elástico. Sin vez el próximo minuto me acerque a ella. Por ejemplo, la declaración de la guerra me acerca, pero lo mismo puedo sobrevivir todo esperar. Esto hace inútil toda espe-

ra. Si la muerte sólo fuera vejez, sería simplemente la aceptación del límite. Y puedo esperarla. Pero la muerte puede llegar en plena juventud o madurez; si es así estoy frente a una vida fracasada, en la medida que aniquila todos mis proyectos. Tenemos pues ante nosotros todas las posibilidades de cumplir nuestra tarea o de sobrevivirla. La muerte aparece como azar dentro de mis proyectos. La vida es una espera, pero no una espera de la muerte, sino de el cumplimiento de nuestros fines. Fines que libremente se han elegido y determinado. En este sentido el hombre espera la plenitud, un ser. Plenitud y ser que no puede alcanzar en tanto que existencia viva, ya que cada proyecto nuevo altera y cambia el sentido de los demás. Proyecto es el puente entre el presente y mi porvenir, en donde mi ser que aún no es ser, proyecta alcanzar su ser. Al morir, la curva de nuestra vida quedará fijada para siempre. La cuenta será liquidada, ya que no puedo repetir la jugada. Se es lo que se ha sido irremisiblemente. La muerte petrifica-estatiza. Me hace ser un ser en-sí-para-otro, se esta fuera del juego. La muerte transforma la vida en destino. Al morir quedo prisionero en la significación del otro. El jugador se aniquila y deja al otro esa totalidad de la vida petrificada-deformada. Sólo la memoria del otro puede impedir que escoja en su plenitud en sí.

Sartre lo expresa así: "La característica de una vida-muerta es que constituye una vida de la que otro se erige en guardián".

La muerte cierra la vida y nos entrega atados de manos. Ser muerto es ser presa de los vivientes. Quizá la obra de teatro sartreano en donde más nitidamente aparece su concepción de la muerte es A puerta cerrada, en donde los muertos se entregan sin posibilidad a la mirada del otro. El infierno son los otros, nos dice el autor.

La muerte no sólo es una situación entre otras, es una situación privilegiada, pues en ella se juega la significación de toda la vida. A lo largo de la obra de Sartre y de Simone, nos encontramos con distintas situaciones de muerte. Distinguen dos: muerte política, muerte individual, aunque en última instancia aún la muerte política es un acto personal. La guerra otra vez como telón de fondo, la conmoción frente a la destrucción. La muerte como situación límite aparece en novelas, periódicos, revistas, teatro y discurso filosóficos. El tema de los muertos-vivos y de los vivos-muertos. Sartre y Simone no quieren dejar morir a sus muertos, se niegan a enterrar el cadáver de su guerra. La guerra puso en evidencia la fragilidad de la vida. La muerte se convierte en parte de la vida cotidiana en Europa de los años 40s, y este pro-

blema concierne a la existencia humana. Muerte política es este morir en batalla, en la tortura o simplemente desaparecer sin dejar huellas. Es Nizan, su compañero de la Sorbona, quien es devorado por la hoguera del fascismo. Nos dice Simone "uno es siempre un muerto al que se le ha dado un plazo. La plenitud de la vida, esa muerte que nos es común a todos, cada uno la afronta solo, se puede morir juntos, pero morir es resbalar fuera del mundo, irse allí donde la palabra juntos ya no tiene sentido". A partir de la guerra, Sartre asumirá una nueva tarea: La política. Esta tarea compromete toda su existencia, es su proyecto fundamental, tal como antes lo había sido la literatura. Es tal la pasión, el empeño que pone, que su salud comienza a minar. "En dos semanas ha pasado 5 noches en blanco, y las otras noches solo duermo 4 ó 5 horas". escribe Simone a su hermana. Sartre asumió su debilidad, llega a sufrir hipertensión. Perdió el uso de sus piernas. En la URSS es internado en el hospital debido a su agotamiento".

Simone escribe: "Como todo el mundo él tenía la muerte dentro de sí; yo nunca había querido enfrentar esa idea, para conjurar la evoqué mi propia muerte, que aún espantándose, me tranquilizaba, pero en este instante me encontraba fuera de juego. Poco importaba que yo estuviera o no sobre la tierra el día que Sartre desapareciera, que sobrevivierra o no, ese día llegaría. La inminencia era la misma. Sartre moriría. Que obcuro deslumbramiento. Ocurrió algo irreversible: la muerte me había sorprendido. Y no era un escándalo metafísico, era algo inherente a nuestras arterias, ya no una manta de noche alrededor de nosotros, sino una presencia interna que penetraba mi vida, alterando sabores, olores, luces, recuerdos, proyectos, todo".

AMÉRICA LATINA Y EL EXISTENCIALISMO

¿Por qué nos puede interesar Sartre y Simone hoy en América Latina?

La problemática a la cual dan respuesta, está hoy presente. Ellos viven la guerra, que significa no sólo la caída de edificios, y el bombardeo de ciudades, sino el derrumbe de la ideología burguesa dominante. Podemos afirmar que una de las múltiples formas de manifestar la crisis económica, política y social de nuestra época es la llamada crisis de los valores ideológicos.

¿Quién cree ahora en la familia tradicional? ¿Quién cree en el matrimonio? ¿Que significa desde una posición materialista, el derrumbe de los valores? Toda práctica, aún la más trivial tales como abrir un libro, tener un compañero, elegir una carrera,

necesita ser entendida como un valor.

¿Quien da los valores a la práctica? ¿Desde dónde se procesan los valores? Veamos la respuesta sartreana. Cada uno cotidianamente elige y sostiene los valores libremente. Desde una posición materialista, podemos comprender el lugar donde se procesan estos valores; siguiendo a Luis Althusser diremos que son los Aparatos Ideológicos de Estado: la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación etc., los encargados de imponer, de valorar las prácticas sociales; ellos son los que ordenan lo que se puede y lo que no se puede hacer, lo que está bien y lo que está mal.

La filosofía sartreana no cuenta con una teoría científica de la historia; de allí que la ideología no pueda ser comprendida como instancia social, en donde se reproducen las relaciones sociales de producción, que en la sociedad capitalista, se vuelven relaciones de explotación.

Sartre denuncia la crisis de los valores burgueses, denuncia su complicidad con la tortura y la represión. Ante sus ojos aparecen como enajenados, cosificados, vivos-muertos. En última instancia, inmorales. La angustia de la vida, lo absurdo, la decepción son develados por la pluma de Sartre.

Dice Simone: "Todo fue atropellado, las ideas, los valores, la felicidad".

Era necesario darse a la tarea de producir una nueva ideología. Como si fuera posible inventar ideologías a nuestra voluntad, como si noestuvieran determinadas por la lucha de clases. Sartre no desarrolla una teoría que ponga en relación ideología con poder, en la medida que su discurso filosófico no cuenta con los conceptos para poder explicar objetivamente la realidad social. Su propuesta es crear una ideología nueva, una moral nueva, que asume la forma de rebeldía frente a la moral burguesa. Rebeldía que no desborda el nivel ideológico, que no invade el terreno político; la rebeldía existencialista puede ser reabsorbida por la ideología dominante.

La ideología dominante se muestra como incapaz de conducir mansamente a las generaciones jóvenes e insertarlos dentro de la práctica institucional. Pero la ideología dominante se anota un triunfo insertándolos dentro de un cuestionamiento abstracto-individual, impidiendo así que su desconfianza institucional se convierta en un impulso revolucionario. Es decir, la crisis de la familia tradicional, la rebeldía moral, no movilizan a los aparatos represivos, en la medida en que no ponen en crisis las relaciones políticas dominantes. La ideología dominante tiene ciertas zonas de tolerancia, que permiten un

escape a la frustración-decepción individual: drogas, hippies, underground, amor libre. Romper con la ideología dominante es una tarea política, no sólo ideológica. Yo puedo mudar de ideología, por ejemplo, pasar de la forma familiar tradicional, a una forma de vida comunitaria, las llamadas comunas, como una forma alternativa de organización. Pero esto puede ser expresión de una forma de rebeldía ideológica, y no una ruptura con la ideología dominante, es necesario poner la prioridad de la práctica política, sobre la ideológica.

Sartre y Simone proponen, frente al derrumbe de la ideología burguesa, una salida moral, no una salida política. O más bien, en su discurso, práctica política es igual a práctica moral. No hay distinción, ni diferencia entre las prácticas sociales, pues todas están fundadas en la libertad. Política y moral son la misma cosa. Para Sartre el hombre es libre, ya que la existencia precede a la esencia. Nosotros sostenemos que el hombre no nace libre, sino inserto en la lucha de clases. Nacemos, pues, definidos. No hay situación original a partir de la cual el hombre se defina, se elija libremente.

Que el hombre se entere tarde o nunca de la lucha de clases, es otro problema. Hay hombres que viven sin saber qué son sus pulmones. No hay existencia pura del hombre, y un posterior acto de decisión de ser alguien. Nuestra libertad si acaso es válido hablar de ella, está en relación directa con nuestra condición de clase. Así, nacer obrero, nacer lumpen, nacer campesino, pequeño-burgués o burgués, nos encuadra dentro de nuestra posible libertad. No creemos en un determinismo ontológico, o en una libertad ontológica, sino en la existencia social del individuo en su doble relación con la naturaleza y los demás hombres, pero esto no es objeto de una filosofía, sino objeto de un discurso científico sobre la realidad social.

Con respeto a la posición frente a la pareja, que no sólo teorizan sino que materializan Simone y Sartre (entendiendo por amor, un conjunto de proyectos hacia mis posibilidades propias, y entendiendo por posibilidades la elección libre de cualquier fin), podemos decir que la realidad de América Latina hoy, invalida la tesis.

Ser latinoamericano hoy nos permite elegir más que entre dos caminos: La revolución o el sometimiento. Así, mi elección, antes de ser libre, es impuesta por el desarrollo de la lucha de clases. La práctica política tiene primacía sobre la ideológica. La práctica política determina y organiza todas mis demás prácticas. El amor comprendido dentro de ésta práctica política (que se nos impone hoy en A.L.), es un

amor cualitativamente diferente. La ideología revolucionaria nos aporta elementos para enfocar a la pareja amorosa. ¿Que lugar corresponde al amor en la ideología de la clase obrera?. Diremos, en primer lugar, que la ideología revolucionaria se forja a contrapelo, o en la lucha contra la ideología burguesa. La revolución socialista no sólo es económica y política, sino que es una revolución de las ideas, los sentimientos y las relaciones sexuales, aunque estos problemas son secundarios al problema fundamental de hacer revolución.

El amor no es un problema individual que cada uno inventa, sino que es un factor social. Así, incluso la burguesía, quien afirma que el amor es un asunto de orden privado, sabe muy bien como encadenar al amor a sus normas morales, cuando esto le sirve para afirmar sus intereses de clase.

La ideología proletaria no habla contra del amor individual, nos habla del amor-camaradería. Un amor que puede adquirir distintas formas, pero cuya característica es el reconocimiento de la lucha revolucionaria como prioridad, respecto a los valores individuales.

El amor seguramente adquirirá formas distintas en una sociedad socialista, en donde el hombre deje de ser explotado. Pero hoy por hoy, para aquellos que se comprometen en la lucha revolucionaria de su pueblo, se impone una pareja cuyos principales esfuerzos estén dirigidos hacia el compromiso exterior, y no hacia la felicidad individual.

En cuanto al enfoque existencialista de la muerte como un acto personal, podríamos recordar la concepción de muerte que sostiene hoy los combatientes de América Latina, y en particular Centro América. En 1959, el Che y Fidel allá en la Sierra Maestra, sostenían la consigna "patria o muerte". Ayer en Nicaragua, "patria libre o morir". Hoy en El Salvador y en Guatemala, la palabra "muerte" cobra un nuevo sentido revolucionario, en el cual vivir revolucionariamente significa riesgo de muerte.

Podemos, sin embargo, recuperar la autenticidad de la pareja de Sartre y Simone. Pocas veces podemos encontrar que un hombre al morir, deje un espejo viviente de sí, a través de una mujer. Tal es el caso de Sartre existencia; su vida, su figura, su humor, su lucha, quedó para siempre atrapada-petrificada en la obra-mirada de Simone de Beauvoir.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Sartre, J.P. BOSQUEJO DE UNA TEORÍA DE LAS EMOCIONES, Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- (2) Devereux, G. DE LA ANSIEDAD AL METODO EN LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO, Siglo XXI Editores, México, 1977.